

Premio Ex-aequo

Estación de autobuses de Córdoba

Arquitectos: César Portela Fernández-Jardón

Colaboradores: Jaime Rodríguez Albilleira, Paulino Sánchez Chao (arquitectos)

Aparejador: José Antonio Suarez Calbiño

Escultores: Agustín Ibarrola Goicoechea, Equipo 57 y Sergio Portela Campos

Fecha de proyecto: 1995.

Fecha de Obra: 1996-1998.



"... mitad romana, mitad mora, Córdoba la callada..."

Antonio Machado

Cuando me encargaron el Proyecto de la Estación de Autobuses de Córdoba, me venían a la mente y se agolpaban en ella multitud de recuerdos de mis primeros viajes. Recuerdos intensos, propios de la aventura que todo viaje conlleva, asociados a imágenes de andenes, de taquillas de venta de billetes, de salas de espera, de cantinas para servicio de viajeros, del ir y venir de estos, de trenes, y de autobuses, de las largas y tensas esperas, de la emoción de las llegadas y de las despedidas. Viejos recuerdos que se fundían a su vez con recuerdos y sensaciones más recientes relacionadas con la Mezquita y los patios cordobeses, con las calles entoldadas andaluzas, con su espacio, con su luz, con sus flores, con el sonido del agua en los patios de L Alhambra, en los jardines del Generalife y en el Alcázar,....., con el olor del azahar, el jazmín, el romero, la dama de noche,....., con los colores del vidrio de los arcos de medio punto gaditanos y habaneros, con la luz y el color de los impresionistas, con las texturas de los muros de Luis Barragán,....., con la fuerza y la sutileza de la Plaza Cubierta de Carlos Raul Villanueva o del Club para los Trabajadores de Guayana de Farruco Sesto, con la abigarrada e insólita plaza del Mercado de Marrakech, con imágenes de carabanos desplazándose por el Desierto, y acampando en oasis, bajo cielos estrellados. Recuerdos, plenos de emoción, asociados a imágenes y sensaciones maravillosas, fueron los que acompañaron el encargo de este Proyecto.

Cuando pensaba en la solución y cerraba los ojos, veía muros, grandes muros de piedra

delimitando espacios, definiéndolos radicalmente, pero también uniéndolos sutilmente, desarrollándolos. Muros rectilíneos y escuetos, de encuentros ortogonales pero también círculos, parábolas y elipses inscritos en ellos.

Veía la luz acometiendo, muy fuerte, muy espesa. Y del otro lado la sombra, también espesa, también fuerte, aguantando estos muros. Y dentro una ciudadela, una casbah, un caravansar, un zoco, un cúmulo de construcciones y de espacios vacíos entre ellas, formados por planos diversos, unos verticales, otros horizontales, situados éstos a diferentes alturas, unos rectangulares otros circulares. Todos ellos para defender de la luz, para dominarla, para apresar la luz, para mitigarla, para desangrarla convenientemente, para atenuarla y repartir sus fulgores, para utilizarla una vez domesticada, veía grandes planos de sombra aletargados, o dispuestos como sí lo estuvieran. Y, al mismo tiempo, rendijas de luz por todas partes, en movimiento, pero ya sin el vigor sofocante, deslumbrante, de afuera. Una luz más clemente, una vez quebrados sus impulsos fulgentes, caminando o desplazándose en sintonía con la sombra, y ambas siguiendo el movimiento circular del tiempo. Veía la luz estrellándose contra los muros de piedra granítica que despedían miles de estrellas centelleantes. Y la luz batiendo sobre el color interior, sobre planos amarillos, azules, verdes, y blancos opalinos, todos estucados, que "diesen sosiego al ser acosado por tanto sol y resol de sol" como decía Alejo Carpentier de los colores de las fachadas de La Habana. Y percibía masas de vegetación mezcladas con ráfagas de perfume, y remansos silenciosos, y también sonoros chorros de agua, incluso peces y pájaros de mil colores. Veía

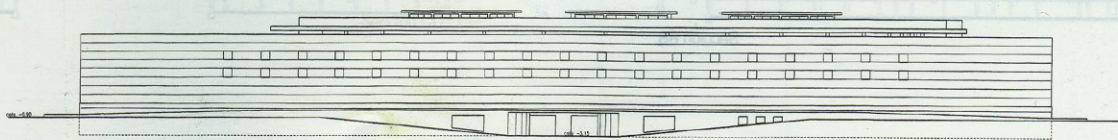
rincones amables en esos puntos donde la sombra pasa de los objetos al espacio, creando ámbitos misteriosos, sensuales, transitados por figuras en contraluz, con ojos grandes y embrujados, que rasgaban con sus destellos la penumbra, y se refrescaban en ella. Eso es lo que veía cuando cerraba los ojos y pensaba en el proyecto.

Veía geometrías maestras, con sus exactitudes y sus imposiciones. Geometrías esenciales, pero también sutileza.

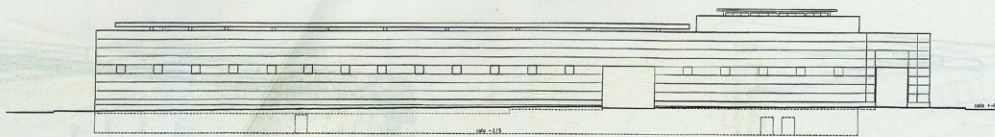
Veía espacios concatenados como en secuencias cinematográficas. Veía calles, puertas, postigos, zaguanes, patios, estancias, jardines,.... Todo ello a través de un código de opciones y de sorpresas. Veía las puertas por las que se entra, pequeños pasos, umbrales entre estancias, islas, mundos diversos,...., escenarios libres, despojados de cualquier objeto que pudiera perturbar la observación y el disfrute pleno del espacio, abierto este a la libre imaginación de los personajes. Veía el espacio vacío. Altos muros.

Veía también el cuerpo de la edificación construida en materia muy dura. A prueba de tratos diversos, a prueba de golpes, a prueba de años superpuestos. Por eso la piedra, por eso el acero, el azulejo, el estuco, ayudando a construir esta ciudadela. Arquitectura de enclave, de container, de recintos sucesivos inscritos en un perímetro cerrado. Fuerte por fuera, sensual por dentro. Siempre sobria, escueta, elegante, silenciosa,, callada.

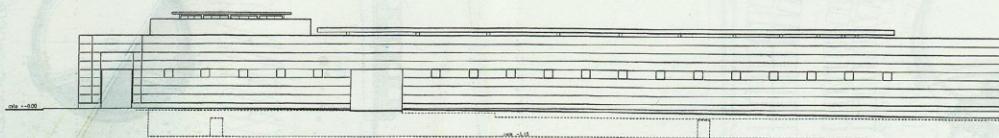
Cuando me encargaron el proyecto de la Estación de Autobuses sentía reminiscencias ancestrales y resonancias de futuro. Atemporalidad. También sorpresa, movimiento y vida. Vida por todas partes y sobre todo pasión.■



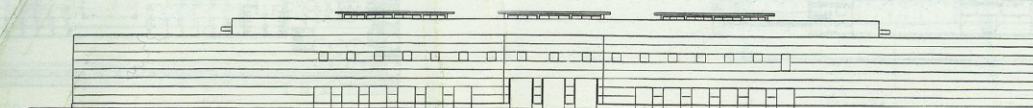
Alzado noroeste



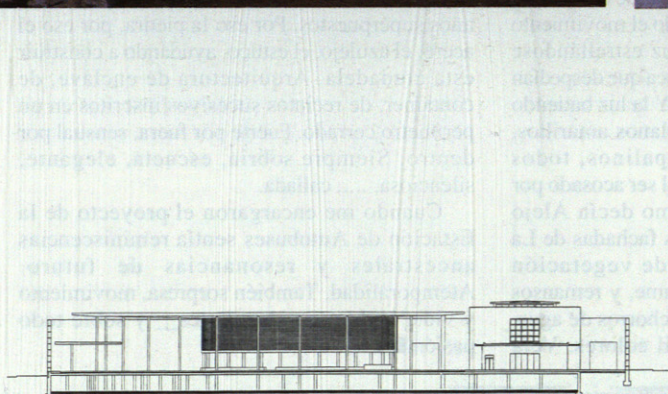
Alzado suroeste



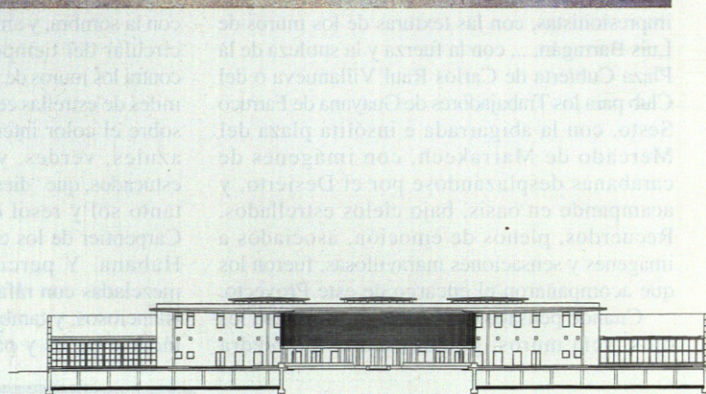
Alzado nordeste



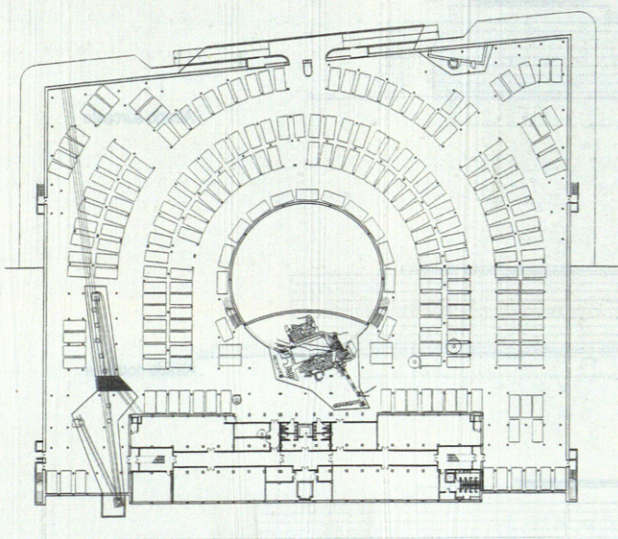
Alzado sureste



Sección BB.

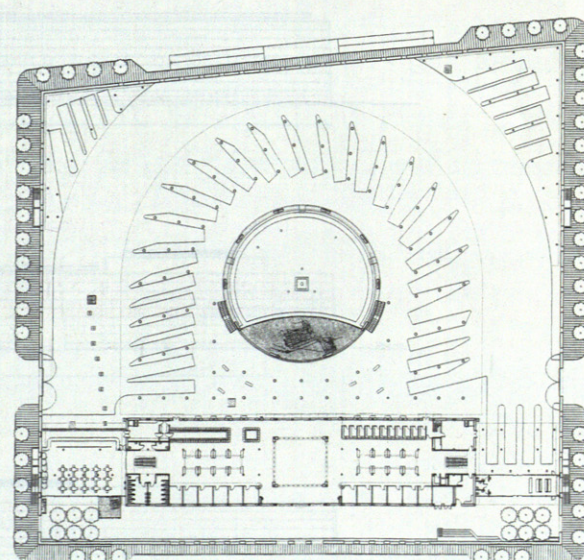


Sección AA.



0-0-0

Planta sótano.



0-0-0

Planta baja.



Arquitectos: Javier Fresneda Gamboa, Carmen Pérez y
 José Manuel López-Pérez Móriles.
 Colaboradores: Luis Martínez García, Sergio de Miguel (arquitectos),
 Enrique Delgado, Pedro Díaz y Ángeles Navas (especialistas).
 Arquitectos técnicos: Emilio Rodríguez y Manuel Iglesias.
 Fecha de proyecto: 1992.
 Fecha de obra: 1994-1998.

